

GARIMALDI, Nilda (2008) *Escritos 1. Sobre Educación y Filosofía*, Jorge Sarmiento Editor/Universitas. Córdoba.

Todo acto de escritura moviliza sentimientos encontrados. Este sentir se expande y cobra notables dimensiones cuando se trata de producir, dar forma y contenido a un libro. Cierta ambigüedad deviene de la tensión entre restricciones y oportunidades. Ambigüedad, tensión que se disuelve cuando da paso, como en este caso, al deseo de compartir respecto de un tema que apasiona. Cuando como en este caso, la pluma dibuja huellas de un itinerario aventurado; cuando, como en este caso, el propósito es recuperar reflexivamente para sí y para otros, las preguntas generadoras, los hallazgos resultantes del esfuerzo en la búsqueda, los indicios y pistas reconocidas, las diferentes facetas de la construcción teórica. Más aún cuando, como en este caso, la escritura surge de volver sobre desarrollos teóricos y metodológicos elaborados situacionalmente en respuesta a diversificadas necesidades y requerimientos a la vez que se lanza al desafío de ahondar en los mismos. Hacerlo, como resultado de la interpelación que se suscita con el paso del tiempo y en el pasaje a la escritura de registros y relatos atravesados por múltiples formas de manifestación en el acontecer cotidiano de procesos de enseñanza y formación en los que se referencian.

Quizás por ello, el libro que comentamos, que en su titulado se enuncia en primer término como **ESCRITOS 1** da idea de un comienzo; anuncio de continuidad; un camino a seguir...

La obra se conforma de tres secciones denominadas respectivamente: I. *Filosofía de la Educación. Conflictos, competencias, legitimidad*; II. *Filosofía y Educación. Sobre las cuestiones del sujeto, del conocimiento y de los fines* y III. *A cuenta de ausencias y olvidos*.

En cada una de ellas, la autora asume una posición distinta en el tratamiento de las temáticas. Sólo en la primera sección podría considerársela —según sus propias palabras— *autora*, en tanto pone en consideración su propia experiencia en prácticas educativas diversas y arriesga una toma de posición en la que visualiza a la Filosofía de la Educación como *espacio interdisciplinario*; visión ésta, que entiende *aún por construir*. En la segunda sección asume el lugar de *intérprete*, en cuestiones centrales tanto para la educación como para la filosofía. Aquí los referentes son personalidades reconocidas históricamente tanto en el campo educativo como en el filosófico. En la tercera y última sección, asume la posición de *comentarista*, haciendo explícito su alcance *al dejar subsistir, al lado de sus opiniones, la literalidad del texto original*. En este caso, los referentes claves son pedagogos (Saleme, Goodson) y filósofos (Kant, Dewey), *a veces olvidados o tergiversados; otras tantas ausentes pero con fuerte presencia y positiva valoración de sus ideas*.

Sobre Educación y Filosofía es el enunciado que acompaña la opción de nombrar para este libro que desde la presentación anticipa la apuesta a la interdisciplina.

Ensayar la idea de un objeto que reclama para su abordaje una construcción interdisciplinaria es la posición que asume Garimaldi respecto de la Filosofía de la Educación. Construcción que plantea sus bemoles en la academia. ¿Por qué me atrevo a decir esto? Quizás, simplemente desde ciertos datos de la realidad.

En el proceso por el cual las disciplinas (como campos de conocimiento) se autonomizan, marcan sus fronteras y las legitiman, se van generando prácticas rutinarias de asunción de comportamientos específicos lo que finalmente genera en los sujetos cierta identidad que conlleva la imposición y la aceptación de percepciones, valoraciones, derechos y obligaciones específicos. Los subuniversos de significado propios de cada disciplina ge-

neran no solamente formas de legitimidad particularizadas, sino que también inciden en la legitimación de los sujetos según los papeles que desempeñen en relación a las mismas.

De hecho, las distintas disciplinas conforman modos de inclusión-exclusión que operan a partir de un trabajo hacia su interior. Disciplinamiento de los sujetos en el sentido de que deben someterse a distintas formas de control que regulan entre otras cuestiones las reglas del discurso imperante, lo que en ciertos casos se ha traducido en una creciente cristalización de estos espacios. Saturación propia del encierro que suele derivar en límites en el horizonte de indagación y producción.

¿Qué razones alientan y sostienen quienes como Garimaldi reivindican el planteamiento interdisciplinario?

El trabajo interdisciplinario reclama asumir la práctica de una convivencia aceptable con el otro disciplinado, de modo que, en primer lugar, se puedan comprender las respectivas lenguas, tarea nada sencilla, si tenemos en cuenta que dicho aprendizaje demanda años de estudios disciplinantes.

El reto no es simple y la autora lo asume sin concesiones, sin pudor, sin temor, quizá con cierta irreverencia... Sencillamente a partir de sostener que Educación y Filosofía intercambian lugares de objeto y perspectiva de análisis. Problemas del campo educativo que se ligan a cuestiones fundamentales del pensamiento filosófico; cuestiones que siendo centrales en educación son también problemáticas de nítida filiación filosófica.

El aporte de los clásicos. El papel de los maestros. ¿Qué maestros?

Para Garimaldi, la lectura de los clásicos deviene de la necesidad de abreviar en las fuentes. Allí donde se nutre y actualiza la teoría. En esta dirección, se trata de recuperar textos de la

historia y hacerlos presente. Con sumo cuidado, desde el comentario, en la fidelidad a la palabra del otro, según sus propias expresiones, con clara conciencia sin embargo del carácter mediador de la interrogación, sin eludir el propio punto de vista.

La autora nos da una pista. No elige a cualquier clásico. Nos aproxima a Kant y a Dewey dos autores con una clara impronta en la historia de las ideas en educación. Necesario horizonte de interpretación para quienes procuramos rastrear la historia de la construcción social de conceptos nucleares en el campo pedagógico.

También **dos maestros**. María Saleme e Ivor Goodson (entrevistados). Pensadores de talla como pocos en su capacidad de armonizar el más lúcido pensamiento sobre las temáticas que abordaron sin eludir nunca la inscripción histórico-social de sus ideas, el compromiso ético político en sus definiciones y sus prácticas.

Quizás por la especialidad de quien asume este comentario, una referencia específica al capítulo en el que refiere a la enseñanza: *Enseñar ¿Una misión salvífica?*

La idea de misión salvífica se asocia a la delegación de un mandato, herencia que coloca a instituciones y docentes como actores decisivos en una suerte de destino implacable.

En realidad para Nilda Garimaldi, enseñar implica básicamente no renunciar a formar sujetos. Formarlos en el ejercicio pleno de la razón crítica y la libertad. Para ello más que de salvación se trataría en su visión de entregar los instrumentos que hagan posible la propia construcción identitaria en tres dimensiones que considera ineludibles: como sujeto individual; como sujeto de verdad; como sujeto político.

En este apartado, la autora afirma que si la preocupación por el otro como principio en la enseñanza la aproxima al espíritu salvífico, como práctica la distancia. Lo hace cuando al intentar para el otro y para sí, hacer surgir la propia subjetividad y

desenmascarar las condiciones que puedan obturar tal proceso. Tarea sólo posible si se piensa la enseñanza como diálogo sin clausura. Paradoja de esta práctica que reclama una relación de presencia-ausencia del maestro.

El libro *Escritos 1. Sobre Filosofía y Educación*, trasunta claramente en su recorrido, una conexión particular de lo dicho y pensado desde su génesis, revisitado, interpelado en la idea de abrir a nuevos sentidos. En palabras de Nilda Garimaldi, *puesta en diálogo de las ideas que procura superar el silencio y la distancia*.

Gloria Edelstein